

Miguel Ángel Montezanti (introd. y trad.), *Sonetos amorosos del Renacimiento inglés I. Michael Drayton: Idea; Bartholomew Griffin: Fidessa*, Mar del Plata, Argentina, EUEM, 2021, 177 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.25.2023.485-489>

Cruzarnos con un título sobre literatura inglesa renacentista nos lleva, casi indefectiblemente, a pensar en William Shakespeare. Pero, contemporáneos a él, hay un sinnúmero de poetas que buscan y encuentran un lugar en el mundo de las letras; poetas que se nos pueden pasar por alto y que, salvo por algunas excepciones, la crítica apenas comenta. Dos de esos nombres son los que convoca y reúne este volumen sobre sonetos amorosos renacentistas: Michael Drayton y Bartholomew Griffin.

El encargado de acercarnos a estos dos poetas es el Dr. Miguel Ángel Montezanti, de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Docente, investigador, traductor y poeta, Montezanti se referencia en el campo de la literatura inglesa, de las literaturas comparadas y de la traducción literaria, y es un especialista en las letras renacentistas. Este volumen en particular es parte de un proyecto más amplio del autor: desde sus primeras traducciones de los sonetos de Shakespeare hasta la traducción de esos mismos sonetos en español rioplatense, pasando por una lista de poetas renombrados y de poetas olvidados, el autor busca dar visibilidad a una amplia muestra de voces renacentistas, incluyendo a aquellos poetas eclipsados por la figura de Shakespeare (Montezanti, 2022, grabación audiovisual). Además de Drayton y Griffin, incluye poetas como Henry Constable y Samuel Daniel, quienes compondrán el volumen II, y Edmund Spenser, Sir Philip Sidney, Giles Fletcher y Thomas Lodge, quienes alcanzan un reconocimiento muy diverso. En el caso específico de los poetas de este libro, podemos encontrar algunas referencias a Drayton en manuales, antologías o estudios críticos, pero Griffin es casi invisible.

Sonetos amorosos del Renacimiento inglés I fue publicado por la Universidad Nacional de Mar del Plata en 2021. Cuenta con tres secciones; una introducción, y una parte dedicada a cada uno de los poetas de este primer volumen.

La introducción, que tiene como propósito «reseñar los orígenes del soneto y su prolongado itinerario europeo hasta llegar a los poetas Michael Drayton y Bartholomew Griffin» (p. 11), es un estudio preliminar claro y conciso, que traslada las lecturas y reflexiones propias del autor y de otros investigadores a un texto accesible para un público amplio.

El contenido de esta sección podría graficarse en tres puntos. En primer lugar, la introducción es un viaje por el mundo de la poesía, un itinerario que sigue al soneto como un organismo vivo y cambiante, desde sus inicios en Sicilia hacia 1235, hasta el desplazamiento hacia el norte de Italia y su llegada a otros países europeos. En cada hito de ese recorrido, el autor analiza las contribuciones hechas al soneto, o destaca otras formas poéticas relacionadas con él.

En segundo lugar, las formas que el soneto va adquiriendo a lo largo del itinerario son tan disímiles y variadas que cabe preguntarse ¿cuál es la marca distintiva, entonces? o ¿qué hace de un poema un soneto? La marca formal de los catorce versos parece no alcanzar para definir un género que, como sugiere Montezanti, se caracteriza por su maleabilidad. El soneto atraviesa tiempos y lenguas, y si bien cada tanto se lo suele considerar en vías de extinción, siempre renace «deconstruido, restaurado, variado en innumerables versiones» (p. 11). Aun así, el autor se detiene en dos patrones que sobresalen: el soneto italiano o petrarquesco, y el soneto inglés o shakesperiano, de manera rigurosa pero fácil de transitar.

En tercer lugar, el autor reflexiona sobre la «sinceridad» en el soneto y en la poesía; en específico, la disquisición entre el yo poético y el yo autobiográfico en el marco del amor cortés. A la pregunta inicial sobre si el soneto habla de los sentimientos del poeta o si la argumentación y las metáforas utilizadas son solo un juego de ingenio, el autor agrega otra cuestión igualmente relevante: se trata aquí de secuencias de sonetos. Estas favorecen las cadenas retóricas y dan espacio al poeta para elaborar sus argumentos de persuasión, pero también provocan una tensión entre, por un lado, la unicidad de cada soneto y el yo que habla en cada poema, y por el otro, el yo poético que se construye a lo largo de la secuencia. Estas tensiones llevan al autor a preguntarse si «existe un maridaje entre la convención y la sinceridad» (p. 23), y sugiere que ambos términos del análisis no son necesariamente excluyentes.

Antes de pasar a las traducciones de los sonetos de Drayton y Griffin, Montezanti nos familiariza con algunos datos de los poetas; de las amadas que titulan cada secuencia: Idea, la amada de Drayton, Fidessa, la de Griffin; y algunas características formales y los temas que van tratando en los sonetos.

De todo nos brinda referencias precisas, para que cada quien pueda continuar indagando por su cuenta, de acuerdo a sus intereses y gustos. No hay una imposición de temas o análisis. El autor nos provee el equipaje para que realicemos nuestro propio itinerario.

Y esa libertad se apoya también en el hecho de que se trata de una edición bilingüe: libertad para recorrer, para comparar, para tomar decisiones propias. Las dos versiones desplegadas incitan a la lectura crítica y comparatista; aunque, es necesario mencionarlo, habría resultado más claro visualmente si las versiones en español e inglés fueran a página contrapuesta en lugar de estar condensadas en una misma página.

Con respecto a las traducciones, Montezanti opta por una rimada y ritmada, aun cuando esa opción signifique tomar nuevas y complejas decisiones. El resultado logra conservar la musicalidad del soneto, y como expresa el autor en una entrevista (2022), la poesía es música, y en la época isabelina la música era una de las grandes manifestaciones artísticas. Quitar la musicalidad a estos sonetos habría sido quitarles su enclave en el periodo y los muchos significados que eso suscita.

Entre los tantos desafíos que implica el acto de traducir, también están el lingüístico discursivo y las referencias culturales: ¿cómo realizar la translación de esos conceptos esgrimidos en el siglo XVI a lectores del siglo XXI?, ¿cómo recrear o reescribir los sonetos de Drayton y Griffin para otra audiencia, otro momento histórico, otra cultura, otra lengua y siguiendo otros objetivos? Cada decisión está sopesada y, en caso de ser necesario, explicada; aunque vale destacar que el número de notas es realmente mínimo. Como ejemplo, podemos revisar el soneto XXI de Drayton, donde un joven de escaso ingenio le ha pedido al poeta que escriba un soneto para que pueda conquistar a su amada. En inglés los términos que describen al joven son «witless», «fool» y «dull spirit». En español Montenzati utiliza «simple», «el analfabeto», «la pobreza de su ingenio» y un argentinismo, «el tololo». Con respecto a este último, si bien se aclara en una nota que el término permite sostener la rima, la elección de un argentinismo me parece una forma interesante de acercamiento a nuestro contexto; aunque podría crear distancia con otro público de habla hispana. De todos modos, la nota y la propia red lexical del soneto pueden acortar esa distancia.

Un tema no menor y que el título anticipa es que se trata de sonetos «amorosos», lo cual despierta la curiosidad sobre qué decían del amor, y cómo lo decían, los poetas del siglo XVI—una curiosidad que no encuentra respuesta pormenorizada en la introducción, sino a lo largo de las secuencias—. Al leer los sonetos, encontramos amor; en muchos sentidos, un amor distinto al

contemporáneo, como es de esperar con cuatro siglos de distancia. ¿Pero es solo amor? ¿O será que, como propone Marotti (1982), el lenguaje del amor también se usa de manera simbólica para hablar de políticas, para expresar las ambiciones personales de los poetas en el contexto de mecenazgo?

En los sonetos encontramos, por supuesto, la elevación de la amada al grado etéreo y laudatorio heredado del soneto italiano y del *dolce stil nuovo*. Pero no se quedan solo en eso, las amadas son versiones concretas e ideales a la vez: Fidessa, fe; Idea, mirar. Señala Montezanti que la visión de la mujer adquiere un tinte epifánico: «el efecto de una visión sobre el poeta pesa más que los sentimientos amorosos habituales» (p. 15).

Encontramos con sonetos que se dedican a enumerar ríos, o sonetos donde la amada parece ser un medio para reflexionar sobre el paso del tiempo, hace pensar que estos sonetos amorosos son más que poemas de amor. Y el propio Drayton lo anuncia en el soneto introductorio, dedicado al lector, «Quien busque la Pasión de estos Amores / que a prima vista de esto se deshaga» (p. 33). Es el amor cortés, pero la amada no siempre es etérea, también es cuerpo. Y hay distintas formas de mostrar el cuerpo de la amada: Griffin en el soneto 39 recurre a convenciones y enumera el cabello como oro batido, la frente como cristal, sus ojos como estrellas. Pero también hay visiones más grotescas, como el soneto VIII de Drayton, donde habla del paso del tiempo expresado en cómo imagina el cuerpo de la amada envejecida, casi decrepita, en contraste con la belleza actual: los ojos como cuencas vacías, el rostro devastado con arrugas, los pómulos huesudos.

El cuerpo físico de los siglos XVI y XVII era diferente al de ahora, como señala Laura Gowing. Enfermedades, hambrunas, embarazos, menopausia, todo dejaba marcas visibles en el cuerpo. Los límites entre la subjetividad física y mental se entremezclaban; lo emocional se manifestaba a través del cuerpo (2003: p. 2). Entonces, podemos preguntarnos ¿cuán genuina es la descripción de la amada que hacen los poetas? y si ¿tienen en cuenta el cuerpo concreto, o es solo un ideal expresado por una convención?

Como poemas de amor, los sonetos también son interpelados por la contemporaneidad. Desde la perspectiva de hoy, muchos de estos sonetos abonan una visión romántica que encierra a la mujer en un rol pasivo. El estudio preliminar cuenta con un epígrafe sobre los sonetos, tomado de John Donne, donde los sonetos son habitáculos (p. 11). En cierto modo, me animo a decir que Drayton y Griffin realizan algo parecido con las amadas, pues ellas se convierten en el mundo, un mundo que involucra temas e inquietudes que van más allá del amor, el tiempo, el ingenio, la escritura. Pero a la vez, las amadas quedan encerradas en ese rol, en ese habitáculo que replica la

pasividad asignada. Christina Rossetti fue muy inteligente al usar el soneto (y en especial la forma italiana) para escribir, en el siglo XIX, sobre la mujer como musa del pintor, una amada cuya identidad no era la suya, sino el deseo proyectado del artista.

Esto es y no es una crítica a los sonetistas del renacimiento. Estos poetas replicaban y construían la cultura política de su tiempo. Pero mi comentario más que crítica, intenta dar cuenta de cómo el conocer en profundidad la historicidad de eso que llamamos amor nos ayuda a comprender la actualidad. Porque para poder pensar el amor hoy, es fundamental conocer el amor en el pasado, ver sus caminos y vericuetos.

Y este es, a mi entender, otro aporte de un libro que excede los propios objetivos del autor. Si Montezanti se propuso dar a conocer poetas del renacimiento inglés, eclipsados por la figura de Shakespeare, lo logra con creces. Pero, además, *Sonetos amorosos del Renacimiento inglés I* nos abre reflexiones sobre el renacimiento inglés, y sobre cuestiones centrales a la literatura y a la cultura; como las consideraciones sobre el yo poético y el yo autobiográfico, como la tensión entre convención y autenticidad, como las múltiples aristas que presenta el concepto de amor, todas cuestiones que hablan del renacimiento inglés, pero que claramente exceden esos límites geográficos y temporales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Gowing, Laura (2003). *Common Bodies: Women, Touch and Power in Seventeenth-Century England*. Yale University Press.

Marotti, Arthur F. (1982). "Love is Not Love": Elizabethan Sonnet Sequences and the Social Order. *ELH*, 49 (2), 396-428. <https://doi.org/10.2307/2872989>

Montezanti, Miguel Ángel (2022). «Los otros libros», especial Feria Internacional del Libro, Buenos Aires (junio 2022). Entrevistado por Martín Kobse. Recuperado el 4 de junio de 2022 de <https://www.youtube.com/watch?v=aKnnF5VW7aE>

CECILIA CHIACCHIO
Universidad Nacional de La Plata
cchiacchio@fahce.unlp.edu.ar ; cechialp@gmail.com